

# LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE LA MARINA EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX

Dr. José CEPEDA GÓMEZ  
Universidad Complutense de Madrid

«...así como, para algunos, la guerra es un asunto demasiado serio para dejarlo en manos de los generales, así también la historia y el análisis científico de la guerra se consideraban conceptos demasiado serios para ser confiados a militares y a entusiastas de la guerra, que eran quienes se dedicaban a escribir la mayor parte de las páginas sobre el tema. Por supuesto, éstos últimos no tenían el monopolio. El estudio de la guerra atraía -y todavía atrae- la atención de estudiosos del mejor estilo. Sin embargo, junto a ellos -y a su pesar- había una pléyade de escritores de más estrechas miras para quienes el más cumplido título que se les podía conceder era el de *historiadores militares*, aunque a menudo el más adecuado fuese el de *entusiastas de lo militar* e incluso el de *maníacos de la guerra*. Los estudios sobre la guerra y la sociedad surgieron principalmente como reacción contra situaciones de este tipo que, limitándose en ocasiones a naderías tales como uniformes, insignias y botones, rara vez contemplaban cuestiones de mayor magnitud que las batallas y campañas y que, además, consideraban éstas bajo el punto de vista del soldado profesional, tendían a extrapolar el aspecto bélico de la guerra de su contexto histórico total, e implicaban generalmente una versión de un ejército, armada o fuerza aérea contempladas desde dentro y al margen de cualquier interés por la naturaleza de sus conexiones con la sociedad por la que, nominalmente, se hacía la guerra. En esos libros (apenas puede aprenderse nada) sobre la forma en que los soldados encajaban en las sociedades a que pertenecían, de qué manera surgían de éstas y qué impresiones producían a su vez en ellas...» (1)

---

(1) BEST, Geoffrey, *Prólogo* a su obra *Guerra y Sociedad en la Europa revolucionaria. 1770-1870*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1990.

## La Universidad y la Historia Militar en Europa

Con estas líneas tan cargadas de crítica se despachaba hace unos años contra cierto modo de entender la vieja historia militar un profesor inglés. Y si comienzo con tan dura cita este breve acercamiento a la *Historiografía sobre la Marina en los siglos XVIII y XIX* es porque han sido ellos, los británicos, junto con historiadores y sociólogos norteamericanos (2), quienes más se han esforzado en los últimos treinta años por llevar a los claustros académicos los estudios centrados en la guerra, la paz y el contexto humano, económico, técnico y político en que se enmarca (3). Hoy en día, justo es reconocerlo, siguen siendo historiadores angloparlantes los que mejor se han acercado a los estudios de Historia Naval e Historia Militar y han abierto camino a otros muchos colegas de otras latitudes.

Porque hasta hace poco más de un cuarto de siglo podía decirse que eran muy pocos los historiadores que, fuera de Gran Bretaña (y en menor medida, de los Estados Unidos), se atrevían a hacer *historia militar*, lo que los anglosajones llaman *estudios de Guerra y Sociedad*. Un ejemplo de las *reticencias*

---

(2) Entre las obras recientes publicadas por ingleses y que, en todo o parcialmente se centran en el siglo XVIII, podemos destacar en un somero muestrario de sus afanes los siguientes títulos: ANDERSON, M.S.: *Guerra y sociedad en la Europa del Antiguo Régimen, 1618-1789*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1989; BLACK, Jeremy: *The Cambridge Illustrated Atlas of Warfare: Renaissance to revolution. 1492-1792*, Cambridge University Press, 1996; DUFFY, Christopher: *The Military experience in the Age of Reason, Londres*, 1987; GAT, Azar: *The Origins of Military Thought from the Enlightenment to Clausewitz*, Oxford, Clarendon, 1989; KEEGAN, John: *Historia de la Guerra*, Barcelona, Planeta, 1995; McNEILL, William H.: *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C.*, Madrid, Siglo XXI, 1988; PARKER, Geoffrey: *La revolución Militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Barcelona, Crítica, 1990; PARKER, G.(Ed.): *The Cambridge Illustrated History of Warfare. The Triumph of the West*, Cambridge University Press, 1995. Conviene recordar que en todos los volúmenes de la *Historia del Mundo Moderno* de la Universidad de Cambridge, publicada en español por la Editorial Sopena hay uno o varios capítulos dedicados expresamente a «Las Fuerzas Armadas y el arte militar», con expresas referencias a la Marina. Por ejemplo, el de Eric ROBSON, para el siglo XVIII.

(3) Los sociólogos norteamericanos -encabezados por C. Wright Mills, Samuel Finer, Amos Perlmutter y Morris Janowitz- han dedicado gran interés por acercarse a las *élites del poder* en el mundo contemporáneo y al papel de los militares en el conjunto de la sociedad; sus teorías pueden servirnos también a la hora de estudiar los ejércitos y las armadas de los siglos XVIII y XIX. Sobre una de las figuras más sobresalientes de la Historia militar británica, Sir Michael Howard, autor de *La guerra en la historia europea*, Méjico, 1983, a quien consideran “el hombre que rescató para las humanidades el estudio de la historia de la guerra y que, simultáneamente, dio vida a los estudios estratégicos como materia académica en el continente europeo”, dedicaron un artículo Jorge ASPIZÚA, Jorge CACHINERO y Geoffrey JENSEN: «La Historia militar: una carencia intelectual en España», en FUSI, Juan Pablo (ed.), *La Historia en el 92*, (es el número 10 de la Revista *Ayer*, de la Asociación de Historia Contemporánea) Madrid, Marcial Pons, 1993, pp. 63-76.

sobre este campo de estudios lo tenemos en la sumamente reveladora anécdota narrada por André Corvisier y que nos recuerda Cristina Borreguero: «en un Coloquio sobre Napoleón, celebrado en 1975, (...) no se inscribió en su programa ninguna ponencia o comunicación referente al Ejército» (4). Pero aquí hay que hacer una observación importante: esas reticencias sobre la historia militar no eran tan claras con respecto a los estudios sobre historia naval, que han atraído el interés de historiadores *civiles* mucho antes que los relativos a los ejércitos de tierra, como veremos más adelante. Por ejemplo, sobre Trafalgar se han escrito muchas más páginas que sobre Bailén o cualquier otra batalla de la Guerra de la Independencia, y se han dedicado más libros al estudio de las Armadas de Felipe V, Fernando VI o Carlos III, que a los Reales Ejércitos Borbónicos.

Ahora bien, hoy, felizmente, se está ampliando el grupo de cultivadores de esta especialidad en toda Europa. Porque desde numerosos ámbitos, y pongo ahora énfasis al citar entre ellos al mundo universitario, se está trabajando sobre la historia militar (5).

## La Universidad y la Historia Militar en España

España, al igual que las otras grandes potencias coloniales, tuvo que hacer enormes esfuerzos materiales, económicos, diplomáticos y humanos

---

(4) Cristina BORREGUERO BELTRÁN: *Aproximación al estudio de la composición social del ejército español del siglo XVIII. La carrera militar de oficiales y suboficiales en los regimientos de Infantería*, en las Actas del Congreso Internacional organizado por el Departamento de Historia Moderna de la Universidad Complutense de Madrid sobre *La burguesía española en la Edad Moderna*, publicadas por la Universidad de Valladolid, 1996, tomo 2º, pp. 1103-1127.

No obstante, el propio André Corvisier había coordinado dos años antes un número especial de la *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine* (Tome XX. Enero-Marzo 1973) dedicado a «Études d'Histoire Militaire (XVIIe.-XXe. siècles)» en el que incluía una reflexión sobre «Aspects divers de l'Histoire militaire» que repasaba someramente los trabajos escritos sobre Historia Militar francesa desde la derrota de 1940, que tan fuerte impacto provocó en los intelectuales galos. En ese breve artículo Corvisier cita varios trabajos pioneros publicados en los años 50, así como varias Tesis Doctorales presentadas en los 60; entre otras la suya, sobre el tema *L'Armée française de la fin du XVIIe. siècle au ministère de Choiseul. Le soldat*, monumental y pionera. También había publicado ya André MARTEL su trabajo «Le renouveau de l'histoire militaire en France», en la *Revue Historique*, nº 497, (enero-marzo 1971), pp.107-126.

(5) De la preocupación francesa reciente acerca de los estudios sobre los ejércitos y las armadas dan muestra las páginas dedicadas al tema por Hervé COUTAU-BEGARIE: *Le phenomene «nouvelle histoire»*. *Strategie et ideologie des nouveaux historiens*, París, 1983, pp.183-187.

para mantener abiertas las vitales rutas oceánicas. La Marina Real, reorganizada profundamente en los primeros años del siglo XVIII, se convirtió en pieza esencial de la política de los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III. Y, aunque en sus enfrentamientos con la British Royal Navy perdiese barcos y hombres, cumplió con lo que se esperaba de ella: la extensión territorial del imperio ultramarino español creció en el siglo XVIII hasta cubrir más de dieciséis millones de kilómetros cuadrados. Fue ya en los tres últimos lustros del reinado de Carlos IV cuando se produjo el colapso, iniciándose en 1797 (batallas del cabo San Vicente y de la isla de Trinidad) el principio del fin. En 1805 Trafalgar anunciaba la pérdida de la condición de potencia naval de España. Durante los años de la Guerra de la Independencia se culminó la quiebra de la marina de guerra española. Y de la mayor parte de sus colonias. Un imperio sin barcos no es un imperio.

No obstante, España mantuvo durante todo el siglo XIX restos de sus antiguas posesiones americanas, asiáticas y africanas. Y para que la bandera española pudiera continuar ondeando en los lejanísimos puertos de las Filipinas, Cuba, Puerto Rico y Fernando Poo tuvo que contar con unas fuerzas navales, por exiguas que fuesen éstas en muchos momentos, especialmente en el reinado de Fernando VII y en los primeros años de Isabel II. En la segunda mitad de este reinado se produce un cierto rearme naval y en los últimos años de la centuria la Marina adquiere un evidente protagonismo que terminará, fatalmente, en los sucesos del año 1898.

En cualquier caso, es incuestionable la importancia que la Marina ha tenido en el devenir histórico de los países ibéricos desde la Baja Edad Media. Por permanentes razones geográficas y por sobrevenidas razones históricas, España –y Portugal- han sido potencias navales. Aunque demasiadas veces se olvida, intencionada o inconscientemente, por españoles o extranjeros.

A conocer los esfuerzos de los primeros Borbones por renovar y dar nueva planta a la Real Armada y a sus hombres se han escrito bastantes obras, ya desde el propio siglo XVIII, y tanto entre los historiadores como en el acervo popular español, es una idea ampliamente aceptada que España tuvo una buena Marina hasta Trafalgar. Tal vez haya que decir aquí que no todos los historiadores extranjeros han sido ecuanímenes al hablar de nuestros marinos del siglo XVIII, pero en los últimos años parece abrirse camino entre británicos y franceses un camino hacia la mejor comprensión de nuestra historia naval. Y, todo hay que decirlo, aún hoy son dignas de respeto alguna obras

de eruditos estudiosos de la Historia española del siglo XVIII, con apartados muy importantes dedicados a la Marina. Es el caso de Georges Desdevises du Dezert, que dedicó el capítulo VII de su monumental obra *La España del Antiguo Régimen*, a la Marina. En sus páginas hace un repaso del personal administrativo, legislación, justicia, juntas de Departamento, matrícula de mar, tripulaciones, oficiales de navío, infantería y artillería de marina, servicio sanitario, capellanías, mandos, puertos, material flotante, etc, dedicando –es verdad que brevemente y centrados en Trafalgar- algunos párrafos a las acciones de guerra. Y, como es propio de un positivista de su época y formación, con un abundante número de referencias de bibliografía y documentos de archivo. Si se me permite una pequeña maldad, ¡cuántos libros han seguido casi literalmente lo que escribiera este autor francés, cuyo libro era difícil de encontrar en las bibliotecas españolas hasta la edición de 1989! (6).

Frente a esta relativa *buena prensa* de nuestra Armada dieciochesca, cosa muy diferente es lo que puede decirse con respecto a las fuerzas navales españolas del siglo XIX, poco estudiadas, salvo en lo referente a la guerra de 1898, episodio, por otra parte, bien conocido hoy por los especialistas pero absolutamente falseado en las opiniones y escritos de demasiados españoles, que siguen hablando de barcos de madera enviados arteramente por unos políticos desaprensivos (7).

Junto a los archivos militares, otros centros archivísticos españoles custodian legajos sobre *Guerra* o *Marina* (Simancas, Indias, Histórico Nacional, Palacio...), y contienen documentación fundamental no sólo para ahondar en el conocimiento de la historia militar como materia aislada, sino para desarrollar investigaciones de diferente índole histórica (8). Como resume María

---

(6) DESDEVISES DU DEZERT, Georges: *La España del Antiguo Régimen*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1989. (Al cuidado de Agustín González Enciso, se basa en los ejemplares de la segunda edición en francés, publicados en 1925-1928 por la «Revue Hispanique». El gran hispanista galo había visto publicada la primera versión en 1897-1904).

(7) Incluyo la campaña de Trafalgar como parte de las postrimerías del siglo XVIII, final de un período, más que como el alborar de una nueva centuria.

(8) Sobre las *Fuentes para la Historia Militar en los Archivos* españoles se centraron las ponencias de las VI Jornadas de Historia Militar organizadas por la Cátedra General Castaños de Sevilla. Las Actas se publicaron en Madrid por la editorial Deimos, en 2000. Entre los trabajos recogidos está el de HIGUERAS RODRÍGUEZ, María Dolores: «Archivos para la Historia Marítima de España en la Edad Moderna. Los Archivos Navales y las Expediciones Científicas». También interesan DEL CAMPO, Pilar, LOPEZ WEHRLI, Silvia y DIAZ MAS, Miguel: *Guía de fuentes documentales sobre Ultramar en el Archivo General de la Marina. Cuba, Puerto Rico y Filipinas 1868-1990*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1998, y ENSEÑAT CALDERÓN, L. R. y VILLANUEVA TOLEDO, M. J.,

Dolores Herrero Fernández-Quesada, en ellos «se percibe la repercusión sobre la sociedad civil de las actividades desarrolladas por los militares españoles a lo largo de la historia en diferentes ámbitos como el científico, tecnológico, humanístico y cultural, histórico, periodístico, social, educacional y pedagógico, artístico, o museístico...» (9)

No quiero, porque en justicia no debo hacerlo, dejar aquí y ahora sin un agradecido recuerdo y obligada cita a los numerosos militares españoles, de Tierra o de Marina, que vienen trabajando en tales temas (10). En esta sala y ante este auditorio solo tengo que remitirles a los catálogos de publicaciones auspiciadas por el Ministerio de Defensa, por el Instituto de Historia y Cultura Naval, por la Editorial Naval, y por algunas editoriales estrechamente vinculadas con la Marina (IZAR, por ejemplo). Y en la lista de autores, junto a algunos abogados o licenciados en Historia, la mayoría de ellos son Capitanes de Navío, Contraalmirantes, Infantes de Marina. No voy a citar nombres, para evitar el sonrojo de no recordar a alguno de los presentes. Pero, como botón de muestra, una referencia: en 1981 una decena de especialistas en nuestra

---

«Fuentes para la Historia Militar en el Archivo General de la Administración» en *Boletín Informativo del Sistema Archivístico de la Defensa*, nº 8, (2003). Sobre los Archivos de Marina vid.: *Guía de Archivos Militares Españoles* editada en 1995 por el Ministerio de Defensa; CERVERA PERY, José: «Los fondos documentales de la Marina española», en *Los Archivos militares en el Sistema Archivístico Español*, Universidad de Sevilla- Región Militar Sur, 1996; CAMPO, Pilar del: «El Archivo del Museo Naval», en *Los documentos de las instituciones castrenses en el marco de la archivística española: los archivos históricos Militar, Naval y del Aire*, Cartagena, Asociación de amigos del Archivo Municipal, 2006; VIGÓN SÁNCHEZ, Ana María: «Los Archivos de Marina», *Revista General de Marina*, Vol. II, (1986); VIGÓN SÁNCHEZ, Ana María: «Los manuscritos del Museo Naval», *Revista de Historia Naval*, nº5, (1984).

(9) HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, María Dolores: *Orígenes del Museo del Ejército. Aproximación histórica al primer Real Museo Militar Español*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996.

(10) Tampoco quiero olvidarme de hacer una mención al esfuerzo que distintos departamentos, direcciones o secciones del Ministerio de Defensa y de los tres Ejércitos vienen dedicando a publicar Revistas y Colecciones de obras de Historia Militar, sean sus autores españoles o extranjeros: (la obra citada en la primera nota de este trabajo es un buen ejemplo). Cosa distinta es que su difusión, distribución y comercialización, al igual que sucede con la mayoría de la revistas universitarias, no sea todo lo buena que podríamos esperar. Salvo los especialistas -y con muchísima frecuencia, ni ellos mismos- el gran público desconoce tales publicaciones, aunque en ellas se encuentran las aportaciones que van marcando el progreso científico de nuestras áreas de conocimiento. Por eso son tan útiles recopilaciones como, por ejemplo, la contenida en el número «Contenidos de la Revista de Historia Naval y de Cuadernos Monográficos», de 1991, en que se recogen todos los índices de esa publicación periódica que edita el Instituto de Historia y Cultura Naval de la Armada Española.

Y muestra de la preocupación sentida por muchos de nuestros militares por hacer una *nueva historia* la tenemos en el libro de Fernando PINTO CEBRIÁN: *¿Qué es la historia militar?. (Reflexiones desde la milicia)*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor de Ejército, 1992.

historia naval –ocho de ellos marinos- escribieron *El buque en la Armada Española*, reeditado en 1999, y que es una fundamental aportación a nuestro tema (11). Siguen, por cierto, una larga tradición que cuenta con nombres como Almirante, Clonard, Fernández de Navarrete y Barado (12). O del gran erudito Cesáreo Fernández Duro, Capitán de Navío (13). Pero me interesa sobremanera poner de relieve cómo se está produciendo en los últimos tiempos en nuestro entorno español un cambio significativo entre los cultivadores de la Historia Militar al unirse a aquellos *militares de carrera que cultivan la historia pero sin que sea este su medio de vida, su profesión*, los historiadores que tienen en el estudio y la investigación del pasado su principal actividad.

Hace no demasiados años, los que no éramos capitanes o coroneles, no teníamos un abuelo general o, todo hay que decirlo, no militábamos en partidos de ideologías extremas, y nos dedicábamos en España a esta especialidad de la Ciencia Histórica –inducidos a ello por algún maestro pionero–, con frecuencia teníamos que justificarnos por dedicar nuestros afanes investigadores a temas que, ya por entonces, absorbían el empeño de bastantes historiadores británicos, franceses, norteamericanos o italianos (y cito a quienes representan, con los

---

(11) VARIOS AUTORES: *El buque en la Armada Española*, Madrid, Sílex, 1999. Es una edición corregida y aumentada.

(12) El general José Almirante es el autor de obras venerables como su *Diccionario Militar, Etimológico, Histórico, Tecnológico*, Madrid, Imp. y litografía del depósito de Guerra, 1869 (reeditado por el Ministerio de Defensa en 1989); *Bibliografía militar de España*, Madrid, Imprenta M. Tello, 1876; y el *Bosquejo de la Historia Militar de España*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1923. Francisco Barado y Font es autor, entre otras obras, del *Museo militar. Historia del Ejército Español, armas, uniformes, sistemas de combate, constituciones, organización del mismo, desde tiempos más remotos hasta nuestros días*, Barcelona, 1889. Por su parte, el Conde de Clonard es autor de una *Historia orgánica de las armas de Infantería y Caballería españolas, desde la creación del Ejército permanente hasta el día*, publicada en Madrid en 16 volúmenes entre 1847 y 1862. En su discurso de ingreso como Académico de la Real Academia de la Lengua, en enero de 1980, el teniente general Manuel Díez Alegría glosó las figuras y las obras de ocho grandes escritores militares del siglo XIX; entre otros, las de Francisco Villamartín, José Gómez de Arceche, José Almirante Torroella, Carlos Banús y Francisco Barado. Y Cesáreo Fernández Duro.

(13) Cesáreo Fernández Duro (1830 - 1908), Capitán de Navío de la Armada española, fue uno de los grandes historiadores positivistas de nuestro siglo XIX. De entre sus numerosas obras –más de cuatrocientas monografías- destacan su monumental *Historia de la Armada española*, nueve volúmenes escritos entre 1895 y 1903, y sus *Disquisiciones náuticas* (1880). De ambas obras hay reediciones publicadas por la Editora Naval (1973 y 1996/2007). Sobre esta gran figura de nuestras Letras y de nuestra Marina, vid. GUILLÉN TATO, Julio: *El capitán de navío don Cesáreo Fernández Duro, Caballero de San Fernando, Numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Secretario perpetuo de la Historia*, (Madrid), 1963. En 1990, el número 6 de los Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval se dedicó a Fernández Duro.

españoles, a las mejores escuelas historiográficas de las últimas décadas). Pretender llevar a nuestros alumnos recién licenciados a trabajar en este campo no siempre era tarea fácil; a pesar de que podíamos utilizar como argumento -muy querido por el que inicia una Tesis Doctoral- el hecho de que prácticamente estaba casi todo por hacer. Las cosas han cambiado (14).

Si a la hora de recordar los primeros trabajos universitarios dedicados a la Historia Militar hay que recordar las tesis pioneras de los alumnos de Carlos Corona Baratech (15), en la Universidad de Zaragoza, y de José Cepeda Adán en la Universidad de Granada (Fernández Bastarache, Martínez Ruiz o, perdonenme la autocita, Cepeda Gómez), y los de sus primeros discípulos (Andújar Castillo (16), Pi Corrales (17) y Herrero Fernández-Quesada) (18), para mencionar los trabajos académicos que empezaron a estudiar la historia

---

(14) En torno al cambio de actitud ante los estudios sobre *guerra y sociedad* en España hay dos trabajos interesantes; uno centrado en los siglos XVI y XVII, y otro en los siglos XIX y XX; María del Carmen SAAVEDRA VÁZQUEZ: "De la 'Historia de Batallas' al 'Impacto de la Guerra': Algunas consideraciones sobre la actual historiografía militar española", *Obradoiro de Historia Moderna*, vol.1, (1992), pp.207-222; y NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos: «Historiografía Militar Española contemporánea (1940-1989)», *Cuadernos de Investigación Histórica Brocar*, nº 15, (1989), pp.139-148.

(15) La Memoria de Licenciatura de J. Antonio FERRER BENIMELI es un muy interesante y temprano estudio sobre la Guerra contra la Convención. Ferrer Benimeli, José A.: *El Conde de Aranda y el Frente Aragonés en la Guerra contra la Convención (1793-1795)*; Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1965.

(16) ANDÚJAR CASTILLO, Francisco: *Los militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Granada, Universidad, 1991; «Poder civil y poder militar en la España del siglo XVIII. Reflexiones para un debate», en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXVIII-2, (1992), pp.55-70; «La situación salarial de los militares en el siglo XVIII», en BALAGUER, E. y GIMÉNEZ, E. (Eds.): *Ejército, Ciencia y Sociedad en la España del Antiguo Régimen*, Alicante, Ins. Juan Gil-Albert, 1995, pp. 87-109; «Las élites de poder militar en la España borbónica. Introducción a su estudio prosopográfico», en CASTELLANO, Juan Luis (Ed.): *Sociedad, Administración y Poder en la España del Antiguo Régimen. Hacia una nueva historia institucional*, Granada, Universidad, 1996, pp.207-235; *El sonido del dinero. Monarquía, Ejército y Venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2004; *Necesidad y venalidad. España e Indias*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.

(17) En 1983 publicó «*La otra Invencible, 1574: España y las potencias nórdicas*», Madrid, Editorial San Martín. Otras obras suyas centradas en el siglo XVIII son *Las expediciones científicas*, en *La Casa de Borbón. Ciencia y Técnica en la España Ilustrada*, Catálogo de la Exposición celebrada en el Museo Valenciano de la Ilustración y la Modernidad, Valencia, Generalitat, 2006. Y la coordinación, con Enrique Martínez Ruiz y Juan Torrejón Chaves de *Los Ejércitos y las armadas de España y Suecia en una época de cambios (1750-1870)*, Ediciones Puertollano, 2001. Es autora, además, de muchos artículos sobre la Marina en los siglos XVI y XVII, como ayer pudieron Vds. comprobar en su intervención en este ciclo de conferencias.

(18) Ha trabajado fundamentalmente en temas de *ciencia y milicia* en la España del siglo XVIII y es una de las grandes especialistas en Historia de la Artillería española. Hizo su Tesina sobre la Artillería de Ordenanza de Felipe V y su Tesis Doctoral sobre *Ciencia y Milicia en el siglo XVIII: Tomás de Morla, artillero ilustrado*, Segovia, Patronato de El Alcázar, 1992.



de nuestra Marina de los siglos XVIII y XIX debemos citar a Vicente Rodríguez Casado (19), a Antonio Bethencourt Massieu (20), a José Alcalá Zamora y Queipo de Llano (21) y a José María Jover Zamora (22). Porque ellos directamente (en el caso de Rodríguez Casado) y sus discípulos José Patricio Merino Navarro (23) y Agustín Ramón Rodríguez González (24), han escrito páginas fundamentales y pioneras en la “nueva historia naval” española.

---

(19) Es autor de «*El ejército y la marina en el reinado de Carlos III*», en el *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 12, (1956-57) y de «*La política del reformismo de los primeros Borbones en la Marina de Guerra española*», en *Anuario de Estudios Americanos*, XXV (1968). Repárese en la fecha de sus trabajos.

(20) Escribió varias obras centradas en la construcción naval y la mejora y creación de arsenales durante el siglo XVIII, aparte de estudiar la política exterior –y por ello naval– de Felipe V y especialmente de José Patiño, el primero de los grandes ministros borbónicos interesados por el resurgir de la Marina. Entre sus obras podemos citar *El Real Astillero de Coatzacoalcos*, editado en Sevilla, en 1958, en el *Anuario de Estudios Americanos*.

(21) *Historia de una empresa siderúrgica española: los altos hornos de Liérganes y La Cavada, 1622-1834*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1974; «Evolución del tonelaje de la flota de vela española durante los siglos modernos», *Estudios*, 1975. En 1999 la Real Academia de la Historia ha publicado una recopilación de los dispersos trabajos de Alcalá Zamora centrados en el tema que nos ocupa en la obra *Altos Hornos y Poder Naval en la España de la Edad Moderna*.

(22) El profesor Jover Zamora dirigió numerosas tesinas y tesis doctorales centradas en el estudio de las relaciones internacionales de España. Junto a la Diplomacia, otro de los medios esenciales de esa acción exterior, la Marina, ha dado lugar a varios trabajos de sus alumnos, como María Dolores Elizalde (su Tesina fue *Pascual Cervera, un marino ante el 98* y una de sus aportaciones más notables es el capítulo dedicado a *La Marina*, en el tomo *La época de la Restauración (1875-1902). Vol. I. Estado, Política e Islas de Ultramar*, Tomo XXXVI-I de la *Historia de España* de Menéndez Pidal, Madrid, Espasa Calpe, 2000) o Agustín R. Rodríguez González (vid. nota más abajo). A la pluma del propio profesor Jover Zamora se debe un importantísimo trabajo, publicado en 1956: *Política mediterránea y política atlántica en la España de Feijoo*, Oviedo, Universidad-Cuadernos de la Cátedra Feijoo).

(23) Autor de una obra fundamental: *La Armada española en el siglo XVIII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981. Y del capítulo dedicado a *La Armada en el siglo XVIII* en el Vol. 2 de la obra *Las Fuerzas Armadas Españolas. Historia Institucional y Social*, Madrid-Bilbao, Alhambra-Asuri, 1986. También hizo el estudio de las *Observaciones Astronómicas y Físicas hechas en los Reinos del Perú* y de la *Relación histórica del viaje a la América meridional* de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, editados por la Fundación Universitaria Española en 1978. Suyo es el capítulo *Organización del Ejército y la Armada en España y las Indias*, para la obra *Carlos III y la Ilustración*, Madrid, Ministerio de Cultura, Tomo I, 1988.

(24) Ya desde su Tesina (sobre *El Plan Naval de Rodríguez Arias*) y su Tesis Doctoral (sobre *La Política Naval de la Restauración*), defendidas en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, se ha convertido en uno de los mejores especialistas en Historia Naval. Sus principales obras son: *Política Naval de la Restauración, 1875-98*, Madrid, Editorial San Martín, 1988; *Operaciones de la guerra del 98, una revisión crítica*, Madrid, Ed. Actas, 1998; *La campaña del Pacífico. España contra Chile y Perú, 1862 – 1871*, Madrid, Agualarga, 1999; *Trafalgar y el conflicto naval anglosajón del siglo XVIII*, Madrid-San Sebastian de los Reyes, Actas, 2005; *Isaac Peral, historia de una frustración*, Murcia, Ayuntamiento de Cartagena y Caja Murcia, 1993; y *Cosme García, un genio olvidado*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996. Ha participado en el Tomo XXXVI, Vol. I., *La época de la Restauración (1875-1902), El Estado.. La Política*, de la Historia de España de Menéndez Pidal con el capítulo dedicado a «La Guerra Hispano-norteamericana y la derrota naval».

Hoy en día, por el contrario, antes de encargar a un alumno un tema definitivo de Historia Militar para que realice su tesina o su tesis doctoral, es imprescindible dedicar tiempo y consultas para cerciorarse de que no hay ya, en otra Universidad española, un trabajo semejante en marcha. Quiero decir que, afortunadamente, si hace treinta años los universitarios que trabajábamos en Historia Militar éramos francotiradores no siempre bien comprendidos, ahora vamos formando -los veteranos y aún los bisoños- una línea de batalla nutrida (25).

Y el resultado es que en los últimos veinticinco años se han celebrado numerosos encuentros entre estudiosos de Historia Militar y Naval española, muchos de ellos centrados específicamente en los siglos XVIII y XIX, y se han publicado interesantes volúmenes con las Actas de esos Congresos y Seminarios (26). En cuanto se refiere a la historiografía sobre la Marina de los siglos XVIII y XIX, destacan por encima de todos los dedi-

---

(25) Es de justicia recordar la pionera iniciativa llevada a cabo en Zaragoza, hace más de medio siglo. Porque ya en 1951 se creó, en la Universidad de Zaragoza, la Cátedra General Palafox de Cultura Militar.

(26) En el año 1982 –repárese en la importancia *política* del momento- se produjeron dos importantes acontecimientos, que inaugurarían una fructífera serie de reuniones entre profesionales de las letras y de las armas, aún mutuamente recelosos por entonces. El Rector de la Universidad Complutense, Francisco Bustelo, en contacto con el CESEDEN, convocó en la Ciudad Universitaria de Madrid las Primeras Jornadas Fuerzas Armadas-Universidad Complutense, que tuvieron continuidad durante varios años, siguiéndose después con la ruta marcada por la UCM en otras Universidades, como la Politécnica de Madrid. (En la actualidad existe una “Cátedra Almirante Don Juan de Borbón de Estudios de Seguridad y Defensa Nacional”, con un Convenio firmado entre la UCM y el CESEDEN). El otro evento de 1982 fue el Primer Congreso de Historia Militar, celebrado en la Academia Militar y en la Universidad de Zaragoza en 1982; inauguró una serie de Seminarios y Congresos que se han venido reuniendo desde entonces con relativa regularidad en la propia Zaragoza, en Sevilla, Segovia, Alicante y otras ciudades españolas, bien desde iniciativas exclusivamente universitarias, o bien con el patrocinio de instituciones militares, como pueden ser la Academia Militar de Zaragoza o la de Artillería de Segovia. En 1993 nació la *Cátedra Jorge Juan* como resultado de un convenio entre el Ministerio de Defensa y la Universidad de La Coruña. Está dedicada a actividades de «carácter cultural destacando entre sus actividades las relacionadas con el campo de las Humanidades, Navegación y Construcción Naval, Derecho, Economía, Ingeniería y Arquitectura». Desde 1994 se han dictado en su seno numerosos cursos de conferencias centrados en dichos temas. En 2004 se creó la *Cátedra Almirante Álvarez Ossorio*, fundada conjuntamente por la Universidad de Vigo y la Escuela Naval Militar.

Como ejemplo de los frutos que tales reuniones científicas han producido podemos citar, entre otras obras, las siguientes: *Temas de Historia Militar (Primer Congreso de Historia Militar 1982)*, Zaragoza, A.G.M., 1986; *Temas de Historia Militar (2º Congreso de Historia Militar 1988)*, Madrid, Servicio de Publicaciones del E.M.E., 1988; BALAGUER, Emilio y GIMÉNEZ, Enrique (Eds.): *Ejército, Ciencia y Sociedad en la España del Antiguo Régimen*, (Actas del Congreso celebrado en Alicante en diciembre de 1992), Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995.

cados a los Centenarios de Trafalgar y de la Guerra hispano-norteamericana de 1898. Pero no han sido los únicos. Por ejemplo, en mayo de 1999 se celebró, en San Fernando (Cádiz), el V Encuentro Histórico España-Suecia que llevaba por título «Los Ejércitos y las Armadas de España y Suecia en una época de cambios (1750-1870)» y en noviembre de 2000 se reunieron en Sevilla expertos civiles y militares para exponer sus trabajos en las X Jornadas Nacionales de Historia Militar dedicadas a «La Guerra de Sucesión en España y América», con varias aportaciones importantes sobre Historia Naval.

Y, desde luego, hoy conocemos mucho mejor la historia de nuestros Reales Ejército y Armada borbónicas (27), de sus componentes y de su relación con el resto de la sociedad a la que han servido, de la que proceden y son reclutados (28) y de la estrecha relación que existe entre el Estado Moderno, la Guerra y el Ejército (29).

---

(27) Merece citarse aquí la obra colectiva *Fuerzas Armadas Españolas. Historia Institucional y Social*, publicada por la Editorial Alhambra, de Madrid, y Ediciones Asuri, de Bilbao, en 1986, en seis volúmenes. Desgraciadamente, unos párrafos dedicados a la España actual por uno de los colaboradores contaminaron injustamente toda una obra de miles de páginas, que abarcaba cronológicamente los siglos XVIII, XIX y XX, que acabó por ser retirada y descatalogada. En su volumen IV, titulado *La Armada y la Cultura Militar en el siglo XIX*, el Capitán de Navío Enrique MANERA REGUEYRA escribió un largo capítulo dedicado a *La Armada en el siglo XIX*.

(28) Algunos ejemplos: BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: «Extranjeros al servicio del Ejército español del siglo XVIII», en *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, Madrid, Departamento de Historia Moderna de la Univ. Complutense, 1990, Tomo IIº, pp.75-92; CAPEL, H., SÁNCHEZ, J. y MONCADA, O.: *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Madrid, Ed. Serbal, 1988; CEPEDA GÓMEZ, José: *El ejército en la política española (1787-1843)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1990; CEPEDA GÓMEZ, José: «Servir al Rey y servir a la Nación. Ilustrados, liberales y el deber militar», en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº16, Madrid, (1995), pp.139-156.

(29) Sobre la relación entre Estado Moderno, Guerra y Ejército, y por citar solamente los más recientes títulos vid. PARKER, G., *La revolución militar...*, ya citada; BLACK, Jeremy, *A military revolution? Military change and european society 1500-1800*, Londres, Macmillan Education Ltd., 1991; HALE, J.R., *Guerra y sociedad en la Europa del Renacimiento: 1450-1620*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1991; McNEILL, W.H., *La búsqueda del poder...* ya citada, y CORVISIER, A., *Armées et sociétés en Europe de 1494 a 1789*, París, P.U.F., 1976. En la Tesis Doctoral de Luis Miguel BALDUQUE MARCOS *El Ejército de Carlos III. Extracción social, origen geográfico y formas de vida de los oficiales de S.M.*, presentada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense en noviembre de 1993, uno de sus capítulos se titula *Nueva Planta y Revolución Militar* y el autor hace un muy interesante resumen del debate historiográfico que se viene suscitando desde que Michael ROBERTS publicara en Belfast, en 1956, su pionero trabajo bajo el significativo título de *The military revolution, 1560-1660*.

## OBRAS RECIENTES SOBRE LOS GRANDES TEMAS

### El renacer de la Armada. Los Borbones y la Marina

Sobre la importancia que la entronización de los Borbones tuvo en la formación de la primera marina permanente de la Monarquía española, y aparte de los clásicos ya citados (Fernández Duro, Desdèvises du Dezert, etc), son de destacar aportaciones recientes como es la muy extensa e importante colaboración de Didier OZANAM sobre «Los instrumentos de la política exterior», en la *Historia de España* de Menéndez Pidal (30). O alguno de los trabajos recogidos en las Actas de las X Jornadas Nacionales de Historia Militar dedicadas a *La Guerra de Sucesión en España y América* (31). Asimismo es fundamental la consulta de las obras de los profesores José Antonio Escudero, Dionisio Perona y Gloria Franco Rubio, que han trabajado sobre las reformas administrativas y la nueva planta que tendrá la administración militar iniciada con los Borbones. Más específicamente, Franco Rubio ha trabajado sobre diversos aspectos de la Secretaría de Marina en el siglo XVIII, al igual que Perona, autor de *Los orígenes del Ministerio de Marina. La Secretaría de Estado y del Despacho de Marina. 1714-1808*, publicada por el Instituto de Historia y Cultura Naval de Madrid,

---

(30) *Historia de España* fundada por D. Ramón MENÉNDEZ PIDAL y dirigida posteriormente por D. José María JOVER ZAMORA: *Los instrumentos de la política exterior*, pp.443-571 del vol.I, tomo XXIX, *La Época de los primeros Borbones. La Nueva Monarquía y su posición en Europa (1700-1759)*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985. Son también importantes los trabajos de MARTÍNEZ-VALVERDE, C.: «Constitución y organización de la Armada de Felipe V». Actas del Primer Congreso Internacional de Historia Militar de Zaragoza (1982), publicadas por el Estado Mayor del Ejército en 1983; PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, P.: «La Marina de Guerra en los comienzos del siglo XVIII», *Revista General de Marina*, agosto 1980; PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, P.: *Política Naval española en el Atlántico, 1700-1715*, Sevilla, E.E.A., 1982; TORRES RAMÍREZ, Bibiano: *La Armada de Barlovento*, Sevilla, E.E.A, 1981. Y de este autor interesa su colaboración en la *Historia General de España y América. Tomo XI-I. América en el siglo XVIII. Los primeros Borbones*, que se titula «Política exterior: la Guerra».

(31) Publicadas en 2001 por la editorial Deimos. Nos interesan especialmente los trabajos de Pablo Emilio PÉREZ-MALLAÍNA BUENO: «La Guerra de Sucesión y la reforma del sistema español de comunicaciones con América»; de José Ramón CERVERA PERY: «La Guerra de Sucesión en el escenario americano: la actitud naval»; de Hugo O'DONNELL y DUQUE DE ESTRADA: «La Marina durante el primer reinado de Felipe V(1700-1724)»; de Manuel MARTÍNEZ CERRO: «La Sanidad naval durante la Guerra de Sucesión española (1701-1715)»; y de José Luis MOLINERO NAVAZO: «La Flota de Vigo y posteriores sucesos en el Archivo General de Indias».

en 1998 (32). Son también útiles las visiones generales sobre el período de Blanco Núñez, Cepeda Gómez, Cervera Pery y Guimerá Ravina (33). Y sigue siendo útil la consulta del volumen XXV del Anuario de Estudios Americanos, publicado en Sevilla en 1968, donde se recogen los trabajos presentados al Noveno Coloquio Internacional de Historia Marítima, que se había celebrado en la ciudad hispalense en septiembre de 1967. Uno de los trabajos es, precisamente, «La política del Reformismo de los primeros Borbones en la Marina de Guerra Española», de Vicente Rodríguez Casado.

Se han publicado bastantes trabajos centrados en la construcción y mejora de arsenales y otras instalaciones fundamentales para la nueva marina que estaba construyéndose, en la península y en las colonias, bajo la suprema dirección de hombres de la talla de Patiño, Campillo o el marqués de la Ensenada (34), siendo necesario recordar la fundamental aportación sobre el

---

(32) Sobre las reformas de la alta administración llevadas a cabo por Felipe V, vid. ESCUDERO, José Antonio: «La reconstrucción de la Administración Central», en la *Historia de España* de Menéndez Pidal-Jover Zamora, tomo XXIX-I, *La Época de los primeros Borbones. La nueva dinastía y su posición en Europa (1700-1759)*, Madrid, Espasa Calpe, 1985. Hay varias referencias a José Patiño, fundamental figura en la creación de la nueva Armada española. FRANCO RUBIO, Gloria Ángeles: «Reforma administrativa y nuevas instituciones: las Secretarías de Guerra y Marina en la España del siglo XVIII», en *El Mundo Hispánico en el Siglo de las Luces*, Madrid, Ed. Complutense, 1996, pp.643-654; y FRANCO RUBIO, Gloria Ángeles: «Reformismo institucional y élites administrativas en la España del siglo XVIII: Nuevos oficios, nueva burocracia. La Secretaría de Estado y del Despacho de Marina (1721-1808)», en *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la edad moderna*, editada por DEDIEU, Jean Pierre., CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis, y LÓPEZ CORDÓN, María Victoria, Madrid, Marcial Pons, 2000; PÉREZ FERNÁNDEZ-TURÉGANO, Carlos: «El Almirantazgo del Infante don Felipe (1737-1748): conflictos competenciales con la Secretaría de Estado y del despacho de Marina», en *Anuario de historia del derecho español*, nº 74, (2004). (Sobre el Almirantazgo, cuyo alma fue el marqués de la Ensenada, escribió una pionera Memoria Licenciatura Ángel GUIRAO DE VIERNÁ, en la Facultad de Geografía e Historia de la UCM. Una parte de ella se publicó en la *Revista de Historia Naval*, nº 4, (1984), con el título «Notas para un estudio del Almirantazgo de 1737».

(33) BLANCO NÚÑEZ, José María: *La Armada española en la primera mitad del siglo XVIII*, IZAR Construcciones Navales, 2001; BLANCO NÚÑEZ, José María: *La Armada española en la primera mitad del siglo XVIII*, IZAR Construcciones Navales, 2004; CEPEDA GÓMEZ, José: «La Marina en Indias en el siglo XVIII», en *II Jornadas de Artillería en Indias*, Segovia, Academia de Artillería, 1987; CEPEDA GÓMEZ, José: «La Marina y el equilibrio de los océanos en el siglo XVIII», en GUIMERÁ RAVINA y PERALTA RUIZ (coords.): *El equilibrio de los imperios: de Utrecht a Gibraltar*, Madrid, A.E.H.M., 2005; CERVERA PERY, José: *La Marina de la Ilustración. (Resurgimiento y crisis del poder naval)*, Madrid, Editorial San Martín, 1986; GUIMERÁ RAVINA, Agustín: «La historia que lleva a Trafalgar, 100-1805», en *Ciclo de Conferencias «Trafalgar»*, Santander, Ateneo, 2005.

(34) ARANDA y ANTÓN, Gaspar de: *La carpintería y la industria naval en el siglo XVIII*, Madrid, Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval, 1999; ARANDA y ANTÓN, Gaspar de: *Los bosques flotantes: historia de un roble en el siglo XVIII*, Madrid, ICONA, 1990; BETHENCOURT MASSIEU, Antonio: *El Real Astillero de Coatzacoalcos, 1720-1735*, Sevilla, Anuario de

tema de Merino Navarro sobre *La Armada española en el siglo XVIII*, así como el libro colectivo dedicado a *El buque en la Armada española*, ya citados. Y, además de numerosos artículos aparecidos en la Revista de Historia Naval sobre los encuentros bélicos sucedidos a lo largo del siglo XVIII entre las flotas británica y española a lo largo y ancho del mundo, y de las referencias de los autores clásicos, es necesario citar algunas obras destacadas, como las de Antonio Bethencourt Massieu o Juan Manuel Zapatero (35).

Aspecto muy importante para la preparación de la marinería lo constituye la *Matrícula de Mar*, que fue profundamente revisada por los Borbones y que cuenta con un libro clásico, de F. Javier de Salas, publicado en 1870 (36), y varios artículos y dos recientes monografías de Manuel Burgos Madroñero y de José Manuel Vázquez Lijó (37).

---

Estudios Americanos, 1958; CASTANEDO GALÁN, Juan: *Guarnizo, un astillero de la Corona*, Madrid, Ed. Naval, 1993; MARURI, Ramón: «Ensenada y el Real Astillero de Guarnizo», Logroño, Brocar, 2001; MESTRE PRAT DE PADUA, María: «La construcción naval de guerra en la España del siglo XVIII. El marco legal de los procesos de financiación», en MARTÍNEZ SHAW, Carlos (coord.): *El derecho y el mar en la España Moderna*, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1995; ODRIOZOLA OYARBIDE, Lourdes: *La construcción naval en Guipuzcoa. Siglo XVIII*, San Sebastián, Diputación, 1997; PEREZ-CRESPO MUÑOZ, María Teresa: *El arsenal de Cartagena en el siglo XVIII*, Madrid, Editorial Naval, 1992 (hay una reedición de 2007); PÉREZ FERNÁNDEZ TURÉGANO, Carlos: «La Secretaría del Despacho de Marina y la fundación del Arsenal de Cartagena», Murgetana, Núm.97, (1998); QUINTERO GONZÁLEZ, José: *Jarcias y lonas. La renovación de la armada en la bahía de Cádiz*, Cádiz, Grupo Publicaciones del Sur, 2003; QUINTERO GONZÁLEZ, José: *La Carraca. El primer arsenal ilustrado español (1717-1776)*, Madrid, Ministerio de defensa-Instituto de Historia y Cultura Naval, 2005; VIGUERAS GONZÁLEZ, Modesto: *El transporte de maderas por flotación y carretería desde los bosques de Segura hasta Sevilla y los arsenales de La Carraca (Cádiz) y Cartagena durante los siglos XVIII y XIX (1734- 1833)*, Madrid, Ente Público del Estado, 2002.

(35) BETHENCOURT MASSIEU, Antonio: *Relaciones de España bajo Felipe V, del tratado de Sevilla a la guerra con Inglaterra (1729-1739)*, Madrid, A.E.H.M., 1998; ZAPATERO, Juan Manuel: *La guerra del Caribe en el siglo XVIII*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura puertorriqueña, 1964; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón: *Trafalgar. Y el conflicto naval anglo-español del siglo XVIII*, Madrid, Actas, 2005. Sobre el conflicto en el Caribe en los años 30, OTERO LANA, Enrique: «la guerra de la Oreja de Jenkins y el corso español (1739-1748)», en Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval, num.44, 2004. Sobre la Guerra de Independencia de los Estados Unidos y la participación española, ALSINA TORRENTE, Juan: *Una guerra romántica, 1778-1783*, Madrid, Ministerio de defensa. Secretaría general Técnica, 2006.

(36) SALAS, Francisco Javier de: *Cuestión vital de Marina. Historia de la Matrícula de Mar y examen de varios sistemas de reclutamiento marítimo*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1870. Hay una edición facsímil publicada en Mairena del Aljarafe, Ed. Extramuros, el año 2007.

(37) VÁZQUEZ LIJÓ, José Manuel: *La Matrícula de Mar en la España del siglo XVIII: registro, inspección y evolución de las clases de marinería y maestranza*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2007; BURGOS MADROÑERO, Manuel: «La Matrícula de Mar en Andalucía: Motril, Almería y Vera (Siglos XVIII y XIX)», Isla de Arriarán, N° 16, (2000); BURGOS MADROÑERO, M.: *Hombres de Mar, Pesca y*

## La Marina española durante las Guerras de la Revolución y el Imperio Napoleónico y sus consecuencias. El abandono del mar y la pérdida de un imperio colonial

La influencia de la Revolución Francesa en los destinos de España es absoluta. No se trata de afirmar algo obvio; naturalmente que los sucesos simbolizados en la toma de la Bastilla en julio de 1789 afectaron a toda Europa occidental y a sus colonias. Pero mucho más directamente, si cabe, a la Monarquía española. Y no solamente por la vecindad geográfica, sino porque toda la política exterior de Madrid desde los años treinta del siglo XVIII estaba basada en una premisa básica: relaciones de alianza con Francia para hacer frente al común enemigo británico (38). Esa alianza de intereses (que no de Familia, pese al nombre como son conocidos los tratados franco-españoles de 1733, 1743 y 1761) llega también, como no puede ser de otra manera, a los Ejércitos y Armadas reales de los Borbones de Francia y de España. La oficialidad de los esas fuerzas armadas españolas –como sucede con la clase política toda– están absolutamente identificados con *lo francés*. Aunque hay reticencias mutuas, y molestaba el aire de superioridad con que los franceses nos miraban, casi todos los dirigentes de la España ilustrada estaban tocados por la influencia del vecino del norte. Es decir, los privilegiados españoles estaban influenciados por las ideas de los privilegiados franceses. Y eso se rompe bruscamente en el verano de 1789, aunque unos años después se reanuden las relaciones; pero ya no será lo mismo.

Fueron muchos los momentos en los que combatieron juntos buques de la Royal Marine Francaise y de la Real Armada Española, al igual que luchan regimientos galos al lado de españoles. El ejemplo más claro lo tenemos en la participación de Versalles y Madrid en la Guerra de Independencia de los

---

*embarcaciones en Andalucía. La Matrícula de Mar en los siglos XVIII y XIX (100-1850)*, Sevilla, Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía, 2003; MIRABET i CUCALA, Magda y LÓPEZ i MIGUEL, Olga: «La institucionalización de la Matrícula de Mar: textos normativos y consecuencias para la gente de mar y maestranza», en MARTÍNEZ SHAW, Carlos (coord.): *El derecho y el mar en la España Moderna*, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1995; FERNÁNDEZ DÍAZ, Roberto y MARTÍNEZ SHAW, Carlos: «Las revistas de Inspección de la Matrícula de Mar en el siglo XVIII», en *El derecho y el mar...* Uno de los primeros trabajos *modernos* acerca de la Matrícula de Mar se debe a Ángel O'DOGHERTY: «La Matrícula de Mar en el reinado de Carlos III», en *Anuario de Estudios Americanos*, t.IX, (1952).

(38) Sobre este tema, vid. CEPEDA GÓMEZ, José: «Las relaciones entre España, Francia y Gran Bretaña en el siglo XVIII y su influencia sobre los hombres de la Armada en los inicios de la Guerra de la Independencia», *Revista de Historia Naval*, en prensa.

Estados Unidos contra Londres y a favor de los rebeldes de las Trece Colonias; no se olvide que significó una dolorosa derrota para Gran Bretaña y que, en esa contienda, las flotas francesa y española decidieron el resultado final del conflicto, al impedir, entre otros factores, que la British Royal Navy pudiese poner todas sus fuerzas en el escenario estratégico norteamericano.

Tras la ruptura con París en 1793, durante un trienio los ejércitos españoles e ingleses y las Armadas de España y Gran Bretaña aúnan sus fuerzas por primera vez desde hacía setenta años. Fue durante la Guerra contra la Convención, uno de cuyos escenarios fue el asedio de Tolón, con la poco habitual imagen de las escuadras de los almirantes Lángara y Hood unidas contra los franceses, estudiado por Núñez Iglesias y Blanco Núñez (39). Pero esta corta ¿luna de miel? entre ingleses y españoles duró muy poco, y desde 1795 se vuelve a la tradicional enemistad entre ambas armadas. Y España entra de nuevo en guerra contra la poderosa Royal Navy. Y aliada de nuevo con la marina francesa pero que ya no es la misma con la que, mal que bien, venía entendiéndose desde hacía décadas. Porque ni los dirigentes de las fases más radicales de la Revolución, ni Napoleón, aunque lo intentó, pudieron volver a dar a la flota gala la fuerza combativa que llegó a tener en la década de los ochenta, en vísperas de los sucesos de julio del 89.

Como resultado de la guerra contra Gran Bretaña, abierta desde 1796 y que concluye en el verano de 1808 (con una pequeña tregua entre marzo de 1802 y mayo de 1803, tras la paz de Amiens), nos quedó una Marina disminuida porque -aunque en Trafalgar y en las batallas precedentes, como las del cabo San Vicente o de Finisterre, no se hundieron más que unos cuantos barcos que no suponían ni mucho menos la totalidad de la flota- el resultado de aquellas derrotas españolas determinó la práctica inmovilización de los navíos supervivientes y la consiguiente desprotección de nuestros barcos mercantes, que quedaron indefensos ante los ataques británicos en un océano que cada vez es más inglés (40).

---

(39) NÚÑEZ IGLESIAS, Indalecio y BLANCO NÚÑEZ, José María: *La diversión de Tolón*, 2 vols., Madrid, Editorial Naval, 1982. (Hay reedición del Ministerio de Defensa de 1999).

(40) Son interesantes las páginas dedicadas a estos *precedentes* de Trafalgar por CAYUELA FERNÁNDEZ, José Gregorio y POZUELO REINA, Ángel Antonio: *Trafalgar, hombres y naves entre dos épocas*, Barcelona, Ariel, 2004. Asimismo, MARTÍNEZ RUIZ, Enrique: «La Marina española en torno a 1802», en MORALES MOYA, Antonio(coord.): *1802. España entre dos siglos. Monarquía, Estado, Nación*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004; e DE LA TORRE, Hipólito: «La Península Ibérica y el poder del mar: de la hegemonía al naufragio (1580-1815)», en MORALES MOYA, *ibidem*...



Provocó indirectamente el fortalecimiento del deseo de emancipación de los criollos hispanoamericanos, que veían cómo eran capaces y suficientes para expulsar de Buenos Aires a un Ejército inglés, sin necesidad de contar con la lejana España que, por lo demás, apenas podía abastecer la demanda de productos y de ideas a los ansiosos americanos. Además, distorsionó el dispositivo de defensa militar y económico de las Indias, que llevaba dos siglos y medio largos funcionando sin demasiadas fisuras.

La ocupación de la isla de Trinidad por la flota de Harvey y las tropas de Abercromby en 1797 significó un ataque directo a las líneas estratégicas de América. Era considerada entonces como “la llave del tráfico entre España y el Caribe” por las Autoridades coloniales. A finales del siglo XVIII la isla de Trinidad, a pocas leguas de la costa continental era la ruta obligada de los barcos que buscaban los puertos americanos, «era la primera centinela del más crítico paso de toda la maravillosa ruta de influencia política y económica del Imperio Español...» (41).

La ruptura de la alianza de conveniencias que durante tres cuartos de siglo había unido interesadamente las diplomacias -y, por consiguiente, los Ejércitos y las Armadas- de Francia y de España determinó en nuestro país, a corto plazo, el abandono de la política africana (precipitada salida de Orán en 1791); la creciente militarización del presupuesto; el aumento de los gastos públicos y las medidas de urgencia fiscal para contener el déficit; la sucesión de Gobiernos en el espacio de pocos meses, con el consiguiente relevo de cargos en la Administración; la apelación de los políticos a los Generales para apoyar sus decisiones con su ayuda, a cambio de ser promocionados; la exacerbación de la pasión política en sus dos extremos; el origen del sentimiento que tendía a identificar Altar y Trono por los reaccionarios, y el que pretendía que sólo lo que viniese de más allá de los Pirineos podía salvar a este desgraciado país, según algunos preliberales. En fin, la crisis de identidad del Ejército y la Marina Reales. La guerra con Gran Bretaña, acentuó estos males y nos alejó de América.

La flota española, grande sobre el papel, no estaba en condiciones de hacer frente a la británica. El Teniente General José de Mazarredo, al mando de una Escuadra en el Mediterráneo, hizo llegar su pesimismo rea-

---

(41) MORALES PADRÓN, Francisco: Prólogo a la obra de PÉREZ APARICIO, Josefina: *Pérdida de la isla de Trinidad*, Sevilla, Anuario de Estudios Americanos, núm. XXII, 1965.

lista sobre ese estado de la Marina Real hasta el ministro, Pedro Varela. Este se sintió afectado por la sinceridad con que su subordinado cuestionaba, en el fondo, una decisión política como era la de declarar la guerra a los ingleses. Por indicación de Godoy, destituyó al marino, enviándole de cuartel a Ferrol. Siguió Mazarredo manifestando sus opiniones, que se resumen en esta frase: «...*es verdad evidente e innegable que hoy la Armada es sólo una sombra de fuerza muy inferior a la que aparenta, y que se acabaría de desvanecer a la primera campaña...*» Y que resultaron tan ciertas que más parecía una premonición que un juicio personal. Porque este marino, al que se le reconoció meses después su agudeza, encargándole el Rey el mando de la escuadra oceánica y la defensa de Cádiz, advirtió con cuatro meses de antelación lo que sucedería en el combate del cabo San Vicente, en el sudoeste peninsular, cuando veinticinco barcos españoles fueron batidos por quince británicos.

En las batallas del cabo de San Vicente y en la isla de Trinidad (ambas en febrero de 1797) los británicos rompieron el cordón umbilical de la economía española. De hecho, «la supremacía naval -como resumió el profesor Corona Baratech- llegó a imponer graves restricciones por el bloqueo marítimo (...) En 1797, Carlos IV tuvo que autorizar el comercio con las Indias realizado por barcos de banderas neutrales, con la obligación de recalar en los viajes de ida y de vuelta en puerto español, lo que no se realizaba generalmente. Consecuencia de esto no solamente fue la pérdida de beneficios comerciales y la paralización de industrias, sino que además los criollos pudieron realizar su comercio de exportación e importación sin depender de las Compañías privilegiadas de la metrópoli». Como consecuencia de esta contienda marítima, el déficit subió a novecientos cuarenta y cinco millones de reales. Los vales reales se hundieron. Hay alzas de precios que provocan motines y algaradas en muchas ciudades españolas. Y la medida que se arbitró -porque ya se había echado mano de las demás- no gustó a los afectados, a los privilegiados; en 1798 se solicitó del Papa la autorización preceptiva para desamortizar algunos bienes eclesiásticos. No es preciso decir que la burguesía, especialmente la compuesta por hombres con intereses en el comercio ultramarino, estaba semiarruinada por la marcha de la guerra.

Así pues, el pueblo, descontento; los burgueses, abocados a la bancarrota, y la Iglesia, lesionada en sus propiedades, se unieron a los opositores de

Godoy. Una de las razones que le habían impulsado a pactar con París era evitar los problemas interiores debidos a la propagación de las ideas revolucionarias, y en cierto sentido los evitó; pero indirectamente -ya que no se debieron al proselitismo de los agentes revolucionarios franceses, sino a la marcha de la guerra y a sus consecuencias en el orden económico- la alianza con el Directorio provocó similares problemas a los que pensaba evitar con la firma del Tratado de San Ildefonso (42). Hasta es posible que su retirada en 1798 fuese debida al desgaste que los reveses de la guerra produjeron en su imagen ante el pueblo y ante los propios Reyes.

Pero, como demostrara hace años Joseph Fontana en sus trabajos sobre «La quiebra de la Monarquía Absoluta», España había perdido el control de sus colonias en esos años finales del siglo XVIII. Trafalgar fue, en consecuencia, un escalón más, el penúltimo, en el camino hacia la desaparición de la Marina Real Borbónica, tan trabajosamente conseguida durante los tres reinados anteriores. Una Marina que, a costa de pérdidas y sacrificios materiales y humanos, había mantenido abiertas las rutas oceánicas que unían un vasto imperio colonial con la metrópoli. Acaso sea bueno recordar aquí que hasta 1791 -fecha del incidente de la bahía de Nootka- los territorios americanos que dependían de Madrid no habían dejado de crecer hasta llegar a la fabulosa cifra de más de dieciséis millones de kilómetros cuadrados. Esa inmensa extensión no hubiese podido controlarse sin una Armada suficiente y eficaz en su tarea. Tres décadas después, una España sin barcos se ha reducido a menos de un millón de kilómetros cuadrados.

Sobre Trafalgar se han publicado, naturalmente, muchos libros en su segundo centenario y se han celebrado numerosos Seminarios y Congresos. Uno de ellos, en este Instituto de Historia y Cultura Naval, en junio de 2005 con el título *El combate de Trafalgar* y con aportaciones de Fernando Riaño Lozano, Enrique Martínez Ruiz, Remi Monaque, Ricardo Álvarez Maldonado, Charles Esdaile, Hugo o'Donnell y Duque de Estrada y José Ignacio González-Aller Hierro. En la Revista de Historia Naval, José Antonio Ocampo ha venido publicando desde el año 2001 hasta el año 2007, y en la sección *La Historia Marítima en el mundo*, «La batalla de Trafalgar, síntesis bibliográfica», a los que remito al lector interesado. Por mi parte me limito a una obligada selección de las aportaciones más destacadas, aún a

---

(42) Vid. Emilio LA PARRA: *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Barcelona, Tusquets, 2002.

riesgo de olvidar alguna obra importante, por lo que pido disculpas de antemano (43).

El Jefe del Estado Mayor de la Armada, almirante Sebastián Zaragoza Soto reflexionaba sobre la estrategia del dominio del mar y resumía en unos pocos párrafos la decisiva importancia que «la acción en la mar o desde la mar» ha tenido siempre en la resolución de los conflictos que «Madrid, 2006 tienen lugar en tierra»; forman parte de su prólogo a una reciente obra centrada en el estudio de, los bloqueos y operaciones anfibias de los años 1793 a 1815 (44), época en la que la Royal Navy acabó por decantar del lado antinapoleónico el resultado final del largo conflicto. Como dijo el general Wellington, si ganó la guerra al emperador es porque Napoleón no tenía una Marina y él si disponía de la Real Armada Británica.

Los historiadores británicos han dedicado algunas obras, muy recientemente una de ellas, al estudio de la Royal Navy y su importancia durante lo que ellos llaman Peninsular War (45). Por parte española, disponemos de

---

(43) BLANCO NÚÑEZ, J. M.: «La campaña de Trafalgar», en CASTAÑEDA, P. (coord.): *Las guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América*, Madrid, Deimos, 2005; BLANCO NÚÑEZ, J. M., CASTRO MARTÍN, P. y GARCÍA HERNÁN, E. (coords.): *Actas del XXI Congreso Internacional de Historia Militar: "Poder terrestre y poder naval en la época de la batalla de Trafalgar"*, Madrid, Ministerio de Defensa-Centro de Publicaciones, 2006; CAYUELA FERNÁNDEZ y POZUELO REINA: *Trafalgar; hombres y naves entre dos épocas*, Barcelona, Ariel, 2004; *CICLO de conferencias. Trafalgar*, Santander, Ateneo, 2005; GONZÁLEZ-ALLER HIERRO, José Ignacio: *La campaña de Trafalgar (1804-1805). Corpus documental*, 2 vols., Madrid, Ministerio de Defensa-Fundación BBVA, 2004; GUIMERÁ RAVINA, A., RAMOS, A. y BUTRÓN, G. (coords.): *Trafalgar y el mundo atlántico*, Madrid, Editorial Marcial Pons, 2004; GUIMERÁ RAVINA A. y PERALTA RUIZ, V. (coords): *El equilibrio de los imperios: de Utrecht a Trafalgar*, Madrid, A.E.H.M., 2005; MARTÍNEZ RUIZ, Enrique: *Estudio introductorio a ALCALÁ-GALIANO, Pelayo: El combate de Trafalgar*, (edición facsímil), Madrid, Ministerio de Defensa-Instituto de Historia y Cultura Naval, 2004; O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo: *La campaña de Trafalgar: tres naciones en pugna por el dominio del mar*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón: *Trafalgar. Y el conflicto naval anglo-español del siglo XVIII*, Madrid, Ed. Actas, 2005.

(44) GUIMERÁ RAVINA, Agustín y BLANCO NÚÑEZ, José María (coords.): *Guerra Naval en la Revolución y el Imperio. Bloqueos y operaciones anfibias, 1793-1815*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2008.

(45) En el año 2004 se ha publicado un interesante libro sobre la Marina Británica en la Guerra de la Independencia: HALL, Christopher: *Wellington's Navy. Sea Power and the Peninsular War*, London, Chatam Publishing, 2004. Continúa la línea que iniciaron otros historiadores británicos como SHORE, Hugh N.: «The Navy in the Peninsular War», en *The United Service Magazine*, vols. XLVI-XLVIII, New Style, London, (1912-1914) y HOWARD, Davis D.: «British Sea Power and its influence upon the Peninsular War (1808-1814)», en *Naval War College Review, University of Liverpool, vol.31 (1978)*. También interesan el capítulo escrito por DUFFY, M.: «World-Wide War and british Expansion, 1793-1815» para *The Oxford History of the British Empire. II. The Eighteenth Century*, Oxford, University, 1998, y el excelente libro de RODGER, N.A.M.: *The Command of the Ocean: a Naval History of Britain 1649-1815*, Londres, Allen Lane, 2004.

varios trabajos de Carlos Martínez Valverde, de Pilar Castillo Manrubia, de Emilio de Diego y de Hermenegildo Franco Castañón, aparecidos en los últimos años, aparte de las referencias que nos aportan historiadores decimonónicos como Cesáreo Fernández Duro, Jorge Lasso de la Vega y Manuel Rodríguez Martín (46).

## La Marina en el siglo XIX

Aprisionada entre dos hitos dramáticos, la Armada del siglo XIX no ha sido tan estudiada –ni, mucho menos, elogiada– que la de los primeros Borbones por parte de los historiadores actuales. Aunque ha contado con algunos trabajos muy meritorios, como el que mencionábamos páginas arriba, de Enrique Manera Regueyra. En la obra colectiva *Fuerzas Armadas Españolas. Historia Institucional y Social*, hizo un excelente resumen de *La Armada en el siglo XIX*. En esta síntesis histórica se centró en el estudio de tres campañas fundamentales: «La gran maniobra estratégica de 1805, que terminó en Trafalgar (,) la campaña del Pacífico (...) y los avatares de la escuadra del almirante Cervera, que terminaría en la absurda matanza de Santiago de Cuba» (47).

---

(46) CASTILLO MANRUBIA, Pilar: *La Marina de guerra española en el primer tercio del siglo XIX. (Organización, dotaciones, buques, arsenales y presupuestos)*, Madrid, Editorial Naval, 1992; DE DIEGO, Emilio: «El mar en la guerra de la Independencia», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, (2007), vol. Extraordinario; DE DIEGO, Emilio: capítulo VIII (“El dominio del mar”) de su obra *España, el infierno de Napoleón. 1808-1814. Una historia de la Guerra de la Independencia*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008; FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *La Armada española...*; FRANCO CASTAÑÓN, Hermenegildo: *La Real Armada y su Infantería de Marina en la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Valladolid, Galland Books, 2008; LASSO DE LA VEGA, Jorge: *La Marina real de España a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX*, 2 vols., Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1856-1863; MARTÍNEZ VALVERDE, Carlos: *La Marina en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Editora Nacional, 1974; RODRÍGUEZ MARTÍN, Manuel, *La marina en la Guerra de la Independencia*, San Fernando, 1899. También los trabajos recogidos en la obra coordinada por MARTÍNEZ RUIZ y PI CORRALES: *Los Ejércitos y las Armadas de España y Suecia en una época de cambios (1750-1870)*, Puertollano, 2001, especialmente las contribuciones de Fernando FERNÁNDEZ BASTARRECHE: «La organización del Ejército y la Armada en España (1750-1870)»; de María del Carmen COZAR NAVARRRO: «La infantería de marina: por tierra y por mar»; de José Ramón CERVERA PERY: «La guerra naval en el siglo XVIII: aspectos sustanciales»; y de Juan TORREJÓN CHAVES: «La nueva tecnología del vapor y su aplicación en los arsenales de la Marina Española del siglo XVIII».

(47) MANERA REGUEIRA, Enrique: *La Armada en el siglo XIX, ya citada*, publicada en Madrid-Bilbao por la Editorial Alhambra-Asuri en 1986.

Aparte de los reiteradamente citados clásicos, hay algunas obras específicas dedicadas a la Marina del siglo XIX como las de Fernando Bordejé y Morencos: *Crónica de la Marina Española en el Siglo XIX, 1800-1868*, y *Crónica de la Marina Española en el Siglo XIX, 1868-1898*, (48) José Cervera Pery: *Marina y política en la España del siglo XIX*, publicada en Madrid por la Editorial San Martín en 1979; Francisco Condeminas Mascaró: *La marina militar española. Desde los orígenes hasta 1898*, cuya primera edición es de 1923, pero que ha sido reeditada recientemente (49). Pero son, probablemente, los artículos aparecidos en la Revista de Historia naval y en varios de sus números monográficos donde mejor pueden estudiarse los avatares científicos, militares, organizativos y humanos de nuestros marinos decimonónicos y de sus barcos, desde la vela hasta el vapor. Remito por ello al lector a la consulta de dichos volúmenes, pero quiero destacar alguno particularmente. Los Cuadernos Monográficos 4, 5 y 8 recogieron los textos de varios ciclos de conferencias dedicadas a «La España Marítima del siglo XIX», «La Marina ante el 98. Antecedentes de un conflicto», y «La Marina ante el 98. Génesis y desarrollo del conflicto», dictadas en 1989 y en 1990 por expertos como Álvarez-Arenas, Bernabeu Albert, Blanco Núñez, Bordejé y Morencos, Cervera Pery, Martínez Valverde, Rodríguez-Villasante, Salgado Alba, Serrano Monteavaro, Vega Blasco, y otros. También merecieron ciclos de conferencias –y sus correspondientes Cuadernos Monográficos– insignes figuras de la Armada como Martín Fernández de Navarrete, cesáreo Fernández Duro, el brigadier González Hontoria y los almirantes Lobo, Antequera y Méndez Núñez.

Sobre la guerra hispano-norteamericana también se celebraron Congresos y Ciclos de Conferencias, y en ellos había intervenciones centradas en la Marina y en su participación en el conflicto, pero no fueron éstas las más novedosas aportaciones del centenario, aunque alguna hubo que merece ser reseñada, especialmente las que tuvieron por marco el Instituto de Historia y Cultura Naval en los años 1997 «Aspectos navales en relación con la crisis de Cuba. (1895-1898)», y 1998 «La crisis española del 98: aspectos navales y sociológicos» y «Visiones de Ultramar, el fracaso del 98». Por su parte, el CESEDEN dedicó un ciclo al tema, que apareció publicado en sus

---

(48) Publicadas en Madrid por la Editorial Naval en 1993 y 1994.

(49) Por la Editorial Aljaima, de Málaga, en 2000.

Monografías: *El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, Madrid, Ministerio de defensa-Monografías del CESEDEN, 1999.

En cuanto a la Marina durante la Restauración, destacan las obras de María Dolores Elizalde, autora de las páginas dedicadas a *La Marina*, en *La época de la Restauración (1875-1902). Vol. I. Estado, Política e Islas de Ultramar*, Tomo XXXVI-I de la *Historia de España* de Menéndez Pidal, Madrid, Espasa Calpe, 2000) y de Agustín R. Rodríguez González, autor que, desde su Tesina, (dedicada a *El Plan Naval de Rodríguez Arias*) ha venido trabajando en Historia Naval, dedicando varias de sus obras a la Restauración y al conflicto con los norteamericanos.. Alguna de sus obras sobre el tema son: *Política Naval de la Restauración, 1875-98*, Madrid, Editorial San Martín, 1988; *Operaciones de la guerra del 98, una revisión crítica*, Madrid, Ed. Actas, 1998; *La campaña del Pacífico. España contra Chile y Perú, 1862 – 1871*, Madrid, Agualarga, 1999; «Balances navales, estrategias y decisiones políticas en la guerra de 1898», en *Estudios históricos. Homenaje a los profesores José María Jover Zamora y Vicente Palacio Atard*, Madrid, Universidad Complutense, 2000, vol.I. Es, además, el autor del capítulo dedicado a «La Guerra Hispano-norteamericana y la derrota naval» del Tomo XXXVI, Vol.I., *La época de la Restauración (1875-1902), El Estado, Política e Islas de Ultramar*, de la Historia de España de Menéndez Pidal-Jover Zamora con el capítulo dedicado a “La Guerra Hispano-norteamericana y la derrota naval”. Por su parte, Hugo O`Donnell y Duque de estrada escribió el capítulo “La Armada: proyectos y realidades de una política naval” del libro *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, coordinado por Juan Pablo Fusi y Antonio Niño para la Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1997. Muy recientemente se ha publicado el libro *1898, corazas y cañones: aspectos de la guerra naval con los Estados Unidos*, de Artemio Mortera Pérez, en Gijón, Fundación Alvargonzález, 2008. Puede ser una muestra de que en historia no hay ningún tema cerrado; siempre quedará algo por investigar.

# REVISTA DE HISTORIA NAVAL

## Petición de intercambio

Institución .....

Dirección postal .....

País .....

Teléfono .....

Fax .....

Nos gustaría intercambiar su Revista/Cuadernos:

- Revista de Historia Naval
- Cuadernos Monográficos

con nuestra publicación

.....  
.....  
.....

(Ruego adjunte información sobre periodicidad, contenidos... así como de otras publicaciones de ese Instituto de Historia y Cultura Naval.)

### Dirección de intercambio:

Instituto de Historia y Cultura Naval  
Juan de Mena, 1, 1.º 28071 Madrid  
Teléfono: (91) 379 50 50  
Fax: (91) 379 59 45  
C/e: [ihcn@fn.mde.es](mailto:ihcn@fn.mde.es)